

PROFESOR HONORARIO DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

DR. CESAR LEOPOLDO CAMACHO MANCO

Señoras y señores:

Queda claro para quienes desean rastrear los orígenes de la ciencia y con ella la construcción del mundo de la cultura, cómo más allá de espacios geográficos determinados y respondiendo a una aspiración irrenunciable de lo humano por alcanzar el saber, surge con características singulares la reflexión matemática. Esta irrumpe históricamente en un punto del desarrollo social que hizo imprescindible la conquista de un orden razonado que permitiera la aprehensión y la transformación de la naturaleza en sus variadas dimensiones. El cálculo refinado de los antiguos mesopotamios y egipcios que llega a Grecia como una disciplina impregnada por un profundo contenido místico, seducirá con la promesa de una razón plenamente realizada, por la armonía

perfecta de los números, a los pitagóricos quienes encumbraron las matemáticas como la revelación de la estructura íntima de la realidad y apropiado acceso a la divinidad. Queda así el número como expresión del logos, que según decir del pitagórico Filolao es : "ley, guía y maestro de cada uno para cualquier cosa dudosa o ignota".

En su ulterior desarrollo, la disciplina matemática ha seguido siendo fuente de inspiración para artistas y filósofos. Pensadores como Descartes, Pascal, Spinoza o Wittgenstein le deben a su formación matemática elementos fundamentales para sus reflexiones las que, bien lo sabemos, han resultado cruciales para la modernidad. La arquitectura y la música se hallan asimismo hondamente adeudadas con la proporción y la armonía que posibilita el cálculo matemático.

En nuestros días el concepto de las matemáticas ha cambiado radicalmente respecto de las antiguas enseñanzas. En las últimas décadas y como consecuencia de un grado de sofisticación cada

vez más acelerado, los matemáticos han emprendido el audaz desafío de aprehender el caos y el espacio subatómico, lo que transgrede los antiguos supuestos de un orden absoluto. Ya no cabe por lo demás el rendir culto a la razón de los números cuanto admirarnos de la inteligencia humana que ha sido capaz de abrirse a la exploración formal con tan alto grado de precisión y belleza.

Sin embargo es ciertamente en el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en donde las matemáticas encuentran hoy su mayor presencia dando sentido a instrumentos que han permitido ampliar de manera aparentemente ilimitada las fronteras del saber y del quehacer humanos, conquistas que con su esplendor no nos hacen empero olvidar esa vocación por la maravilla, esa "taumatzein" de claro sabor griego que se complace en describir lo extraordinario en lo cotidiano, preservando así la inquietud por buscar la sabiduría como estado superior.

Nuestra Universidad consciente del valor fundamental del conocimiento matemático, porque lo entiende valioso por él mismo y lo reconoce exaltado en su dignidad por sus aplicaciones, ha brindado especial atención al cultivo de esta ciencia y se ha comprometido decididamente con ella.

Por eso, en estas circunstancias, cuando se trata de honrar a un matemático peruano de renombre que además ha mirado con permanente simpatía nuestros esfuerzos por promover la ciencia que él desarrolla, no podíamos dejar de acoger complacidos el pedido de nuestro Departamento de Ciencias para incorporar en nuestro claustro como profesor honorario al Dr. César Camacho Manco. Esta ceremonia expresa esa voluntad y permite que usted Dr. Camacho se haga miembro distinguido de nuestra comunidad. La ocasión es al mismo tiempo solemne y festiva, pues al convertirse usted en colega miembro de esta Casa, nos ha permitido crecer en dignidad académica y por tanto ha legitimado el que vivamos momentos de sincero regocijo.

Dr. Camacho, es un privilegio, entregarle en nombre de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la medalla que lo distingue como profesor honorario de nuestro Departamento de Ciencias.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 2 de diciembre de 1997-11-25

sll